



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Lunes 15 de agosto de 1994

Solemnidad de la Asunción de la Virgen María

1. ¡Oh María!, hoy, en la solemnidad de tu Asunción, dirigimos nuestra mirada hacia ti, *llena de gracia*, Virgen, que nos indicas el cielo, la meta hacia la que todos nos encaminamos.

Te presentas en este día como *nueva criatura*, que, al pie de la cruz, cuando parecía triunfar la muerte, «creíste que se cumplirían las cosas que te fueron dichas de parte del Señor» (Lc 1, 45), y se ha realizado en ti la promesa de la resurrección.

Te sentimos cercana, Madre de los redimidos, que nos enseñas a superar toda turbación; que consuelas al pueblo de Dios en su lucha diaria contra el «príncipe de este mundo» (Jn 12, 31), que intenta desarraigar de los corazones el sentido de gratitud y de respeto a ese original y extraordinario don divino, que es la vida del hombre.

Tú nos precedes, Virgen celestial en nuestra peregrinación de fe. Fortalece oh María, nuestra esperanza; impulsa a la Iglesia a proseguir por el camino de la fidelidad a su Señor, confiando únicamente en la fuerza redentora de la santa cruz.

2. Con sentimientos de gratitud a Dios, nuestro pensamiento vuelve hoy al encuentro mundial de los jóvenes, que se celebró el año pasado, precisamente en este día, en Denver, Estados Unidos. Tú nos acompañaste allí y nos acogiste, Virgen del camino, allí, junto a ti, escuchamos las palabras de tu Hijo: «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10, 10).

Todos los días nos renuevas, como entonces, la invitación de Cristo a ser mensajeros de la vida divina, única que puede saciar el hambre del corazón humano, y nos impulsas a reflexionar en lo

que dijiste en Caná de Galilea: «Haced lo que Él [el Maestro] os diga» (Jn 2, 5). En efecto, sólo Jesús tiene palabras de vida eterna (cf. Jn 6, 68).

Meditando en esa gran realidad, nos encaminamos espiritualmente hacia la próxima Jornada mundial de la juventud, que se celebrará en enero de 1995 en Manila, Filipinas.

Ayúdanos a preparar ese importante encuentro eclesial con ferviente oración y con entusiasmo apostólico.

3. A ti, Reina de la paz y Madre de la Iglesia, en este día de fiesta, confiamos los anhelos más profundos de nuestro corazón. En tus manos, una vez más, ponemos a Italia, que este año está viviendo un tiempo especial de oración; a tu solicitud materna encomendamos las naciones que sufren en los diversos continentes a causa de la injusticia y de la guerra, en particular a la martirizada Ruanda, así como a las poblaciones de Bosnia-Herzegovina y de toda la zona de los Balcanes.

Te pedimos que dirijas tu mirada a los trabajos de la Conferencia sobre población y desarrollo, que se celebrará el próximo mes de septiembre en El Cairo.

Guía, oh María, a la humanidad por el camino de la búsqueda humilde de la verdad y de la auténtica paz; guíala a la felicidad verdadera, que sólo es posible en la comunión plena con Dios.

Reina elevada al cielo, ruega por nosotros.

Después del Ángelus

Me complace dar la bienvenida a todos los peregrinos de lengua española que habéis querido venir hoy hasta aquí para venerar a la Virgen rezando el Ángelus con el Papa. Poned siempre la mirada devota en María, la humilde sierva del Señor, a la que hoy gozosos contemplamos elevada al cielo. A Ella encomiendo todas las familias, “comunidades de vida y amor”, para que las proteja y las bendiga, dándoles la fuerza para realizar el plan de Dios, aun en medio de los avatares del mundo. Para todos vosotros y para vuestros familiares, mi Bendición Apostólica.